

"La Discusión" y sus habilidades.

Después de la espantosa pluma, a heya por Castelar, de la democracia, que aquí publicamos, podíamos dar por terminado este debate. Muy difícil le ha de ser a la "Discusión" deshacer esa negra pluma y presentar a la democracia de color de cielo, como acostumbra.

Al testimonio irrefutable de Castelar, podríamos agregar otro testimonio más irrefutable todavía para la "Discusión": el de su propio Director, consignado elocuentemente en la "España" en 1872. Pero no queremos. Para rebatir los argumentos del diario democrático, no necesitamos apelar a autoridad alguna. Nos basta con el testimonio.

La mayor parte de los argumentos del colega, son, no sólo insustanciales, sino de todo punto falsos, y sería tiempo perdido el que empleásemos en su refutación. Citamos uno sólo para que nuestros lectores vean cuánta razón tenemos para expresarnos así.

Para hacer resaltar una de las circunstancias que mejor indican la naturaleza de la democracia, citamos la conducta que siempre observa con sus hijos, a quienes apela de caloroso en la oposición, y luego los destata y maldice en el poder, y hasta los desbarbata y arrastraba al cadalso.

A esto nos contesta la "Discusión" con la siguiente vulgaridad:

"La Voz de Cuba entiende que cuando un autor se apoya en la opinión de un tercero, se hace también aplaudido en el Gobierno, cualquiera que sea la situación en que se encuentre."

De esto modo los liberales tendrían que aplaudir a todos los conservadores. Porque todos son de buena familia cuando forman con las huestes de la oposición, y luego se convierten en reaccionarios en las filas del poder.

Y a esto le llama el colega un argumento. Y lo peor es que la mayor parte de los que formula son así. ¿Se habrá conjeturado el colega con la escuela de La Sed de Tántalo?

Pero en el mismo artículo que tan mal empieza, ha abordado el colega una cuestión importantísima que es preciso dilucidar. He aquí cómo lo propone:

"Vamos a demostrar (dice) a la Voz de Cuba que es muy fácil la consecuencia en los conservadores y muy difícil en los demócratas."

Ahora veremos de qué manera la destruya y persiga. Para esto reproduciremos su párrafo al pie de la letra. Dice:

"El hombre por naturaleza se inclina al despotismo. Góstate imponer en voluntad. Sólo la ciencia puede hacer comprender que la voluntad de un hombre desaparece al fin perdida en el océano de la voluntad general."

Y así después de haber adquirido esta ciencia, cuesta un trabajo inmenso hacer entender que la voluntad no constituye la voluntad nacional. Como es que los despotas crean que aquello que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

Se ve claro que aquí no se trata de ningún crimen, sino de un simple error de concepto. Si el despotas creyera de veras que lo que él manda es lo que existe la opinión de todos, claro está que acata esa opinión y pro suya voluntad, puesto que manda lo que él cree. Podría equivocarse, pero eso, lo repetimos, no es ya más que un error de concepto del cual nadie puede decirse completamente libre. ¿Qué más se puede exigir del que manda, aún bajo el punto de vista más liberal, que el que procure marchar de acuerdo con lo que la opinión pública exige?

De manera que hasta aquí nada en limpio podemos sacar de lo que dice la "Discusión". Y lo peor es que luego ella misma se contradice. Acaba de decirnos que "es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos." Pues véase ahora de qué manera continúa:

"Place a los hombres el mando absoluto. Pídesenle ver a la humanidad inclinada la cabeza ante su entera soberanía. Pídesenle más ser despotas que padres del pueblo."

¿En qué quedamos? ¿No dijo antes que, por lo común, los despotas creen que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos? Pues ¿cómo nos dice ahora que los despotas ven a la humanidad inclinada la cabeza ante su entera soberanía? El gobernante que al dar una disposición cree de buena fe que no hace

más que lo que existe la opinión de todos, ¿cómo puede suponer que esos todos inclinan la cabeza ante su entera soberanía, cuando al contrario él es quien inclina su propia voluntad ante la exigencia de la voluntad de todos?

Modifique, pues, el colega sus premisas y ya ve con toda claridad que del modo que las ha puesto no están buenas; y métrase tanto sigamos con su argumento. He aquí cómo continúa:

"Los reaccionarios cuando suben al poder se encuentran en una situación que guarda perfecta conformidad con los principios que sostienen. Mandan, imponen, destruyen. Podrán llamarse tiranos, pero no incoherentes. Hacen aquello que está escrito en su libro de gobierno como lo mejor y lo más útil para la BUENA GOBERNACIÓN DEL ESTADO."

Claro es que al decir reaccionarios, quisiera el colega decir conservadores. Pero aquí, como en lo que antes vimos, hay una confusión evidente. Si los conservadores cuando mandan hacen aquello que está escrito en su libro de gobierno como lo mejor y lo más útil para la buena gobernación del Estado, ¿cómo ha de poder llamarse tiranos? ¿Es acaso tirano el que hace lo mejor y lo más útil para la buena gobernación del Estado?

Si, nos dirá el colega; pero lo que está escrito en el libro de gobierno de los conservadores, es mandar, imponer y destruir. Y nosotros, suponiendo que estas palabras se entienden en mal sentido, preguntamos: ¿esto es lo que es en serio? ¿o es acaso una especie de chascarrillo con que se pretende distraer o divertir a los lectores?

Hay en el mismo párrafo un error tan ostensible como el que, por muy democrata que sea, crea la existencia de un partido político que queriendo hacer lo mejor y lo más útil para la gobernación del Estado, no encuentra otro modo de hacerlo sino mandando, imponiendo y destruyendo.

La cosa misma es en el soberanismo absurda, y no se comprende cómo haya podido formularla el ilustrado Director de la "Discusión", a no ser en un momento de debilidad, de esos que, por desgracia, no suelen faltar en la vida. Y si no, analicémoslo.

Según la "Discusión", el sistema conservador de Gobierno se compone de tres cosas: mandar, imponer, destruir. Mandar, imponer, no significa más que gobernar; de manera que la primera vaciedad con que tropiezas en el argumento del colega, es la de que el sistema conservador de gobierno consista ante todo en gobernar. Suponemos que el colega habrá estado la gota gorda para hacer este gran descubrimiento, que se sabe bien que reputará a uno de sus mejores timbres de gloria. De esto a "La Sed de Tántalo" no va ya diferencia al guna.

Pero, según el colega, el sistema conservador de Gobierno no sólo consiste en gobernar, sino también en destruir. Y lo mejor es que el colega nos dice con mucha seriedad, que esto de destruir es lo que está escrito en el libro de gobierno de los conservadores, como lo mejor y más útil para la BUENA GOBERNACIÓN DEL ESTADO.

Comprendemos un monstruo como Nerón incendiando a Roma. Pero lo comprendemos como una excepción—la excepción de la locura. Seguramente que ese tirano, al encender por su propia mano aquella espantosa hoguera, lo más lejos que tendría de la imaginación sería la buena gobernación del Estado, ni menos llegaría siquiera a coñar que aquel incendio era lo mejor y lo más útil para esa buena gobernación.

Si es verdad, como dice la "Discusión", que los conservadores cuando están en el poder, hacen aquello que está escrito en su libro de gobierno como lo mejor y lo más útil para la BUENA GOBERNACIÓN DEL ESTADO, ¿cómo es que el sistema conservador de Gobierno no se considera como el mejor y más útil para realizar esa buena gobernación.

La idea no puede ser mejor, y no hay ni puede haber en el mundo partido político alguno que tenga ni pueda tener mejor propósito en el poder que la buena gobernación del Estado. Partiendo de esa idea fundamental, pueden los partidos diferir, según sus diversas doctrinas, en la naturaleza de los medios que deben adoptarse para la consecución de aquel fin; pero a menos de suponer un partido político compuesto de locos rematados, aunque los medios que se adopten no sean los más acertados, dadas las circunstancias especiales de lugar y de tiempo, por lo menos estarán siempre fundados en la razón y en el buen sentido. Esto es indudable.

Ahora bien; ¿cómo es, como lo hemos dicho, se suponga un partido político, compuesto por completo de locos rematados, no se puede admitir que, partiendo del deseo de hacer lo mejor y lo más útil para la BUENA GOBERNACIÓN DEL ESTADO, se componga de locos rematados, aunque los medios que se adopten no sean los más acertados, dadas las circunstancias especiales de lugar y de tiempo, por lo menos estarán siempre fundados en la razón y en el buen sentido. Esto es indudable.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

Se ve claro que aquí no se trata de ningún crimen, sino de un simple error de concepto. Si el despotas creyera de veras que lo que él manda es lo que existe la opinión de todos, claro está que acata esa opinión y pro suya voluntad, puesto que manda lo que él cree. Podría equivocarse, pero eso, lo repetimos, no es ya más que un error de concepto del cual nadie puede decirse completamente libre. ¿Qué más se puede exigir del que manda, aún bajo el punto de vista más liberal, que el que procure marchar de acuerdo con lo que la opinión pública exige?

De manera que hasta aquí nada en limpio podemos sacar de lo que dice la "Discusión". Y lo peor es que luego ella misma se contradice. Acaba de decirnos que "es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos." Pues véase ahora de qué manera continúa:

"Place a los hombres el mando absoluto. Pídesenle ver a la humanidad inclinada la cabeza ante su entera soberanía. Pídesenle más ser despotas que padres del pueblo."

¿En qué quedamos? ¿No dijo antes que, por lo común, los despotas creen que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos? Pues ¿cómo nos dice ahora que los despotas ven a la humanidad inclinada la cabeza ante su entera soberanía? El gobernante que al dar una disposición cree de buena fe que no hace

más que lo que existe la opinión de todos, ¿cómo puede suponer que esos todos inclinan la cabeza ante su entera soberanía, cuando al contrario él es quien inclina su propia voluntad ante la exigencia de la voluntad de todos?

Modifique, pues, el colega sus premisas y ya ve con toda claridad que del modo que las ha puesto no están buenas; y métrase tanto sigamos con su argumento. He aquí cómo continúa:

"Los reaccionarios cuando suben al poder se encuentran en una situación que guarda perfecta conformidad con los principios que sostienen. Mandan, imponen, destruyen. Podrán llamarse tiranos, pero no incoherentes. Hacen aquello que está escrito en su libro de gobierno como lo mejor y lo más útil para la BUENA GOBERNACIÓN DEL ESTADO."

Claro es que al decir reaccionarios, quisiera el colega decir conservadores. Pero aquí, como en lo que antes vimos, hay una confusión evidente. Si los conservadores cuando mandan hacen aquello que está escrito en su libro de gobierno como lo mejor y lo más útil para la buena gobernación del Estado, ¿cómo ha de poder llamarse tiranos? ¿Es acaso tirano el que hace lo mejor y lo más útil para la buena gobernación del Estado?

Si, nos dirá el colega; pero lo que está escrito en el libro de gobierno de los conservadores, es mandar, imponer y destruir. Y nosotros, suponiendo que estas palabras se entienden en mal sentido, preguntamos: ¿esto es lo que es en serio? ¿o es acaso una especie de chascarrillo con que se pretende distraer o divertir a los lectores?

Hay en el mismo párrafo un error tan ostensible como el que, por muy democrata que sea, crea la existencia de un partido político que queriendo hacer lo mejor y lo más útil para la gobernación del Estado, no encuentra otro modo de hacerlo sino mandando, imponiendo y destruyendo.

La cosa misma es en el soberanismo absurda, y no se comprende cómo haya podido formularla el ilustrado Director de la "Discusión", a no ser en un momento de debilidad, de esos que, por desgracia, no suelen faltar en la vida. Y si no, analicémoslo.

Según la "Discusión", el sistema conservador de Gobierno se compone de tres cosas: mandar, imponer, destruir. Mandar, imponer, no significa más que gobernar; de manera que la primera vaciedad con que tropiezas en el argumento del colega, es la de que el sistema conservador de gobierno consista ante todo en gobernar. Suponemos que el colega habrá estado la gota gorda para hacer este gran descubrimiento, que se sabe bien que reputará a uno de sus mejores timbres de gloria. De esto a "La Sed de Tántalo" no va ya diferencia alguna.

Pero, según el colega, el sistema conservador de Gobierno no sólo consiste en gobernar, sino también en destruir. Y lo mejor es que el colega nos dice con mucha seriedad, que esto de destruir es lo que está escrito en el libro de gobierno de los conservadores, como lo mejor y más útil para la BUENA GOBERNACIÓN DEL ESTADO.

Comprendemos un monstruo como Nerón incendiando a Roma. Pero lo comprendemos como una excepción—la excepción de la locura. Seguramente que ese tirano, al encender por su propia mano aquella espantosa hoguera, lo más lejos que tendría de la imaginación sería la buena gobernación del Estado, ni menos llegaría siquiera a coñar que aquel incendio era lo mejor y lo más útil para esa buena gobernación.

Si es verdad, como dice la "Discusión", que los conservadores cuando están en el poder, hacen aquello que está escrito en su libro de gobierno como lo mejor y lo más útil para la BUENA GOBERNACIÓN DEL ESTADO, ¿cómo es que el sistema conservador de Gobierno no se considera como el mejor y más útil para realizar esa buena gobernación.

La idea no puede ser mejor, y no hay ni puede haber en el mundo partido político alguno que tenga ni pueda tener mejor propósito en el poder que la buena gobernación del Estado. Partiendo de esa idea fundamental, pueden los partidos diferir, según sus diversas doctrinas, en la naturaleza de los medios que deben adoptarse para la consecución de aquel fin; pero a menos de suponer un partido político compuesto de locos rematados, aunque los medios que se adopten no sean los más acertados, dadas las circunstancias especiales de lugar y de tiempo, por lo menos estarán siempre fundados en la razón y en el buen sentido. Esto es indudable.

Ahora bien; ¿cómo es, como lo hemos dicho, se suponga un partido político, compuesto por completo de locos rematados, no se puede admitir que, partiendo del deseo de hacer lo mejor y lo más útil para la BUENA GOBERNACIÓN DEL ESTADO, se componga de locos rematados, aunque los medios que se adopten no sean los más acertados, dadas las circunstancias especiales de lugar y de tiempo, por lo menos estarán siempre fundados en la razón y en el buen sentido. Esto es indudable.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

Hay en las palabras de la "Discusión" una confusión que convendría aclarar. El hombre por naturaleza (dice) se inclina al despotismo, y cediendo a su gusto impondría a los demás su voluntad, si la ciencia no le demostrara que su voluntad individual no debe anteponerse a la de la nación. Todo esto está muy bien; pero luego resulta que aún cuando un gobernante aprenda aquella ciencia, aun así y todo se encuentra con que le cuesta mucho trabajo no caer en el error de creer que su voluntad individual es la voluntad de la nación. Y tanto es así, que, según dice el colega, es común que los despotas crean que lo que ellos mandan es lo que existe la opinión de todos."

No sabemos a punto fijo qué ciencia sea esa por medio de la cual se aprende que la voluntad de un hombre no debe anteponerse a la voluntad nacional. La ciencia es una de esas palabras sacramentales, esas ocultas muletas a las que los demócratas suelen apelar en apoyo de sus tesis, pero nunca se dignan decirnos de qué ciencia se trata. En los escritos democráticos, la ciencia suele representar el mismo papel que en tiempos poco distantes solían representar, en muchos de los artículos del colega, aquellos famosos guerrero y gigante de la fábula, que jamás pudo averiguarse quiénes eran, de dónde procedían ni cuál era su ocupación. Y la verdad es que el tal gigante y el tal guerrero, que al principio parecían asustar a todo el mundo por su aparato marcial, hacían al fin una tristísima figura, y provocaban la risa de cuantos se tropezaban con ellos. Nosotros se lo advertimos amistosamente al colega, a consecuencia de lo cual sin duda debió despedirse de su servicio dándole licencia absoluta, porque la verdad es que desde entonces no han vuelto a asomar por sus reales. Pero han venido a reemplazarlos la ciencia. Esta es la muleta que ahora está de servicio.

hechos no es por ningún concepto admisible, se llama por la presente circular la atención del congreso y del público sobre los puntos que giran en la tarifa reducida con relación a periódicos, impresos, etc., que son los siguientes:

1.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

2.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

3.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

4.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

5.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

6.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

7.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

8.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

9.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

10.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

11.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

12.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

13.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

14.º El periódico de cada 50 gramos a 50 centavos.

Buen Negocio.
Se vende el armatoste y demas efectos de la peleteria de la "Ceiba", sin efectos y sin libros como mejor le convenga al comprador, se da con plazo puede el comprador hacer uso del local, es útil para todo jiro.

Alquileres de casas.

Se alquila en la calle de Gervasio n° 110 la bonita casa compuesta de sala y comedor de estilo de marmol, dos cuartos bajos, patio, hermosa cocina con agua de fuentecita, y dos pozos en el patio. 12 cuartos de baño y 12 cuartos de cocina. 12 cuartos de baño y 12 cuartos de cocina. 12 cuartos de baño y 12 cuartos de cocina.

Se alquila una habitacion al año para escritorio. Mercaderes n° 35. 4223

Los altos de la casa del Empedrado n° 33, 34 y 35, con todas las comodidades y servicios, se alquilan, tambien contra hermosa habitacion y cocina, alquilado de 6 dias y agua, pero con la condicion de 6 dias y agua, pero con la condicion de 6 dias y agua, pero con la condicion de 6 dias y agua.

Se alquila una habitacion de 10 años para criada de mano y coque, con la condicion de no usar la casa para nada daria, razon Prada n° 74. 4223

Se alquilan los entreosijos, caballerias, segun y accesorias de la casa Cuba 88. Las habitaciones son propias para un escritorio, con un escritorio de 6 dias y agua, pero con la condicion de 6 dias y agua, pero con la condicion de 6 dias y agua.

Ventas de fincas y otros establecimientos.

Se vende una finca de cinco caballerias y tres lomas de esta ciudad, y tambien se arrienda el punto de la misma. Mayo 60 de 5 a 6 de la tarde. 4223

OJO A LA GANGA.

Se vende un alambique, de la capacidad de diez 6 mas garrafas, con los utensilios necesarios para la fabricacion de licor, propio para el que quiere establecerse en esta rama, ofreciendo en caso de convenir a sufragar la fabricacion de los mismos. Imprenda Villagut n° 60. 3715

Buen Negocio.

Se vende un establecimiento, Camiseria y Sastreia en condiciones ventajosimas para el comprador, 6 se admite por el mismo, está situado en la mejor calle de esta ciudad. Razon de 8 a 12 de la mañana y 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

VINOS FRANCESES
DE COSECHEROS.
Llaneros especialmente la atencion de los conas ademas sobre otros vinos de FABRICA que no han sido manipulados, ni han padecido la mala suerte de ser adulterados, por lo que son de una calidad superior a los de otros.

OJO A LA GANGA.

Se vende un alambique, de la capacidad de diez 6 mas garrafas, con los utensilios necesarios para la fabricacion de licor, propio para el que quiere establecerse en esta rama, ofreciendo en caso de convenir a sufragar la fabricacion de los mismos. Imprenda Villagut n° 60. 3715

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

Se vende una casa de 10 cuartos, 6 de la tarde. 4223

CORBELLA Y QUERAL
Sucesores de M. Berenguer y H^{os}
25 Obispo 25.
Vapor NIAGARA.
RIOO LAGER-BEER.
Peras de California, manzanas, uvas, melocotones, pesetinos, etc., etc., y cuanto producen los Estados Unidos.
Apio, colifloras, tomates muy hermosos, coque y queso de todas clases y el rico de Edimburgo.
Rica manteca de Filadelfia.
Corbella y Queral.
25 OBISPO 25.

Velas, Velas, Velas.

Gran surtido de velas de cera de todos tamaños y 4 precios sumamente baratos.

De 12 cuartos, 6 de la tarde. 4223

De 12 cuartos, 6 de la tarde. 4223

De 12 cuartos, 6 de la tarde. 4223

De 12 cuartos, 6 de la tarde. 4223

De 12 cuartos, 6 de la tarde. 4223

De 12